

¡NI ODIOS NI PERDÓN!

Hace treinta años, un día como hoy, en la primavera de aquel año y en la primavera de su vida, mi hijo, JESÚS PIEDRA IBARRA, fue secuestrado en Monterrey, por policías judiciales del estado de Nuevo León y agentes de la anticonstitucional Dirección Federal de Seguridad, bajo las órdenes directas de Miguel Nassar Haro. Fue torturado en aquella ciudad y después trasladado a la ciudad de México y entregado en el Campo Militar Número Uno, por Luis de la Barrera Moreno. La infame historia de su ilegal cautiverio es ya conocida en México y en el mundo, porque no ha habido en estos seis lustros un momento de reposo en mi exigencia de justicia.

A la par que mi hijo, hay más de medio millar de mexicanos que como él sufrieron la pérdida de su libertad, que fueron torturados y que fueron confinados en las cárceles clandestinas del Gobierno mexicano: el fatídico Campo Militar ya mencionado, la Base Naval de Icaacos, en Acapulco; el Campo Militar "La Joya", en las inmediaciones de Torreón; las instalaciones de la "Brigada Blanca", en la Circular de Morelia No. 8, en la colonia Roma, en el Distrito Federal, y en un sinnúmero de lugares habilitados en pleno quebranto del mandato constitucional, por los gobiernos priistas. Era claro que los integrantes de éstos, cada uno imitador del anterior en cada uno de los sexenios y en defensa de los mismos intereses, trataran de cubrir las atrocidades antes cometidas para que el que llegara tras él, cubriese las suyas. Las desapariciones forzadas en cada etapa sexenal fueron creciendo y los integrantes de los cuerpos represivos siguieron siendo los mismos, al igual que los torturadores... y todos contaban con la "ceguera" absoluta de jueces y autoridades obligadas por ley a procurar justicia.

Cuando en el hartazgo de la dictadura priista, millones de compatriotas, esperanzados en el cambio, dieron con su voto el triunfo al candidato de las mil y una promesas maravillosas, sintieron que el gozo invadía sus almas y cayeron confiados en las redes de aquel engaño fraguado por la mercadotecnia: Vicente Fox Quesada. ¡Qué lejos estaban los sueños! Qué abismal diferencia entre la parlérea prometedora del candidato y las acciones fútiles del mandatario... "pero ya cambiará" (según pensando los ilusos, los del "voto útil", los que no habían dejado de soñar, los pobres integrantes de un partido otrora respetado, al que le "madrugaron" los "amigochos" del susodicho). Y claro que cambió y en el cambio arrastró a los otrora respetados (aunque diferentes), que hoy, en el más abyecto de los gobiernos, se prestan a todas las marrullerías y las indignidades y villanías de que se tenga memoria, y cual inseparables "siameses" de los del PRI, "se tapan con la misma cobija", tan cochambrosa la pobre, que su hedor no se soporta, porque en su envilecida fraternidad han llegado a expresar, por boca del "subprocurador jurídico y de Asuntos Internacionales de la Procuraduría General de la República", Alejandro Ramos Flores, que "el pasado ya es pasado". Y por si fuera poco, otra "perla": "Los crímenes pertenecen al tiempo"... Y tras esto, una parrafada, que por la carga de estulicia que lleva a cuestras, mueve a risa.

"La esclavitud -dijo- la podemos ver hoy como algo aberrante, pero a lo mejor en tiempos de la esclavitud se veía como algo permitido"... (¡Ay, Espartaco, perdónalo porque no sabe historia!; ¡ay, Abraham Lincoln, abolicionista intransigente!; ¡ay, José María Morelos y Pavón, mi amado "Siervo de la Nación"!... ¿No es vergonzoso que se pronuncien estas palabras después de su paso glorioso por la vida?



Sobra decir que transcurrió muchísimo tiempo sin que el titular del Poder Ejecutivo Federal y Comandante Supremo de las Fuerzas Armadas accediera a concedernos audiencia; sobra decir también que de aquella entrevista del Presidente de la República con medio centenar de familiares de detenidos-desaparecidos, nada claro salió, sino el hastío de quien nos escuchaba con desgano y contemplaba la carátula de su reloj a cada instante, con el inculcable deseo de hacernos ver que tenía prisa por terminar aquel, para él, mal momento. Sobra decir lo que el pueblo entero de México sabe, que ningún avance hay en el asunto doloroso de los desaparecidos; que el por nosotros considerado "engendro" de Carlos Salinas de Gortari, la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH), fue sacada del marasmo en que se encontraba, por el presidente Fox, para beneficio de sus planes de simulación al crear la traída y llevada "fiscalía" de nombre largo y de alcances nulos, que ya no engaña a nadie... Pero lo que no sobra ni saldrá sobrando decir, es que ya las ilusiones de cambio se esfumaron; que este noble y generoso pueblo sabe, por dolorosa experiencia, toda la verdad; que entiende con pena infinita que fue engañado, y que todo cada día le es más adverso. Todos nos sentimos indignados ante los acontecimientos terribles de los que diariamente nos enteramos: muertas y más muertas en Ciudad Juárez, asesinatos de periodistas, ajusticiamientos de "narcos"... y de narcos, que parecen no importar al Gobierno: crímenes de saña inaudita como el asesinato del joven estudiante Pavel González... y como en el pasado, los más crueles rigores del sistema: las desapariciones. Lo que nunca ha sobrado es el "yo acuso", que miles de mexicanos hemos lanzado contra Luis Echeverría y todos los demás presidentes que han ensombrecido nuestras vidas y han llenado de dolor nuestros hogares. Queremos justicia, exigimos justicia... Hoy, a treinta años de aquella que para mí fue una primavera sin flores; a treinta años de que sentí un dolor inmenso en las entrañas; a treinta años de soportar la injusticia, la burla, el cinismo de quienes han gobernado este país, no osen atreverse a pedir olvido. No los odio -lo juro por mi hijo-, pero no puedo darles mi perdón.


Rosario Ibarra
México, D. F. A 18 de abril del 2005